



Capítulo 24 Un sueño intranquilo

El sol comenzó a filtrarse a través de las cortinas de la desordenada habitación de Vergil, esparciendo una luz suave por todo el espacio.

—Maldición —parpadeó, sintiendo el calor que inundaba la habitación. Aún estaba un poco aturdido mientras recuperaba poco a poco la consciencia.

Lo primero que notó fue el peso desigual en su cuerpo, algo cálido y... incómodamente familiar.

Su primera reacción fue intentar moverse, pero pronto se dio cuenta de que estaba completamente atrapado.

Literalmente, quedó totalmente inmovilizado.

Su cuerpo estaba siendo aplastado por tres mujeres dormidas, cada una en posiciones que sólo podrían describirse como... increíblemente comprometedoras.

Katharina estaba a su izquierda, con el brazo sobre el pecho de Vergil, mientras sus pechos, casi completamente expuestos, se apretaban contra él. La fina tela de su pijama estaba completamente aplastada por la fuerza de sus bolsas de aire... Podía ver claramente cómo se desprendían de la ropa.

Roxanne, vestida solo con bragas y sostén, estaba tendida sobre sus piernas, su delgado y menudo cuerpo descansando sobre él como si fuera un colchón humano. Y, por supuesto, completando el set de "Mis Tres Hermosas Esposas", el caos terminó con Ada, quien estaba al otro lado con sus pechos





pegados a su rostro, sus pezones ligeramente endurecidos casi rozando su boca mientras respiraba plácidamente.

Vergil se sentía bastante avergonzado, pero en su interior luchaba por ignorar la vergüenza, concentrándose en otra cosa: "¿Cómo demonios pasó esto?". Esa era su única pregunta... De hecho, ni siquiera recordaba cómo su habitación era lo suficientemente espaciosa para acomodar cómodamente a cuatro personas así.

"Ah... recuerdo..." Lo último que realmente recordaba de la noche anterior, aparte del escándalo que armó su madre, era a Katharina sacándolo de la cama a los colchones improvisados en el suelo, diciendo que "sería más cómodo", y de alguna manera, eso se había convertido en una especie de desastre carnal.

Intentó, aunque en vano, moverse, pero cualquier intento de salir de esa situación sin despertarlos parecía imposible.

"¿Los demonios... duermen tanto?" se preguntó, aunque estuvo sonriendo todo el tiempo; realmente no era un problema.

Respiró hondo, oliendo el dulce perfume de Ada mezclado con el calor corporal de los tres. Estaba prácticamente rodeado de hermosas bellezas celestiales. ¿Eran demoníacas? Sí, pero también eran sus encantadoras esposas.

El hecho de que estuvieran tan cerca de él no debería sorprender, considerando lo volátiles que actuaban los tres entre sí... ¡Fue realmente sorprendente que estas tres mujeres demoníacas gruñonas durmieran tan cómodamente como ángeles!





Finalmente, sintiendo que no tenía otra opción, comenzó a intentar despertar a sus esposas.

—Eh... ¿Katharina? ¿Ada? ¿Roxanne? —Su voz salió apagada porque el pecho de Ada prácticamente le cubría la cara—. ¿Podrías... quitarte de encima?

Katharina fue la primera en despertar.

Sus ojos esmeraldas se abrieron lentamente y una sonrisa perezosa se dibujó en su rostro al darse cuenta de la posición en la que se encontraba. "Ah, buenos días, cariño", murmuró, sin hacer ningún esfuerzo por cubrir sus pechos expuestos. Al contrario, se acomodó como si quisiera que Vergil los notara aún más. "¿Dormiste bien, cariño?", bromeó, casi diciendo: "¡Anda! ¡Cógelos!".

Vergil suspiró, intentando ignorar su tono provocador. Después de todo, no podía ceder a su lado demoníaco y atacarla descaradamente de esa manera, a pesar de la tentación.

"No es que tuviera muchas opciones. Estás... literalmente encima de mí", murmuró... "Si siguen burlándose de mí así, no podré contenerme...", pensó.

Ella se rió, alejándose finalmente un poco pero todavía sin molestarse en cubrirse.

A Katharina nunca le importó mucho la modestia, y Vergil lo sabía. Lo comprendió en cuanto despertó en el mundo de los demonios. Al despertarse, Roxanne y Ada también empezaron a despertar.





"Mm... Vergil..." murmuró Roxanne, con los ojos aún cerrados, estirándose mientras seguía apretando su cuerpo contra el de él. "Estás tan cómodo... Deberíamos dormir así todas las noches", dijo, bostezando. Había dormido realmente bien...

Vergil intentó moverse de nuevo, pero el peso de Roxanne y Ada aún lo inmovilizaba. «Agradezco el cumplido, Roxanne, pero... necesito un poco de espacio para respirar».

Roxanne abrió los ojos y le sonrió, sin prisa por levantarse. Se acercó más, sus manos comenzaron a deslizarse por el pecho de Vergil. "Pero te gusta estar así, ¿verdad? Entre los tres...", bromeó también.

Sintió un ligero rubor en su rostro, pero antes de que pudiera responder, Ada, que aún tenía el pecho pegado a su rostro, finalmente despertó. Dejó escapar un suave gemido al abrir los ojos, al darse cuenta de la posición comprometedora. En lugar de alejarse de inmediato, sonrió con picardía. "Ah, con eso era... te veías tan cómodo. Debería haberme despertado antes para disfrutar de esta vista".



¿En qué se ha convertido esta chica? ¡Espera! ¿Dónde está la fría y exigente Ada? —se preguntó.

—Por favor, Ada —dijo, con la voz aún amortiguada por sus pechos—, no me estás... dejando respirar.

Ada soltó una carcajada, alejándose por fin y permitiéndole respirar con más facilidad. "Ah, lo siento, cariño."

Vergil suspiró y finalmente se incorporó mientras trataba de procesar lo que acababa de suceder.



Miró de reojo a Katharina, que ahora estaba de pie y se estiraba perezosamente.

Sus pechos aún estaban casi al descubierto, y a ella no parecía importarle. «Son todas imposibles», murmuró, aunque había cariño en su voz.

Katharina rió, inclinándose y rozando su frente con los labios. "Sé que me amas así".

Sonrió, acercando a Roxanne y Ada. "Sí, lo creo. Muchísimo."

"Ah, todavía tengo sueño...", murmuró Roxanne. "¿Q-qué pasa?", preguntó Ada. "Oh, está despierta", comentó Katharina, mirándola. "¿Lo volví a hacer?", le comentó Ada a Katharina. "Sí, necesitas ver a un médico. Los demonios no tienen sonambulismo que les cambie la personalidad. Recuerdo la última vez que dormimos en el mismo...". "Silencio", dijo Ada, interrumpiéndola por completo.



Vergil observó el intercambio, completamente desconcertado. ¿Qué historias tenían estas mujeres juntas? ¿Qué quería decir con "otra vez"? ¿Y cómo podía existir un "demonio sonámbulo"?

Y una vez más, por décima vez, simplemente suspiró. ¿Qué podía hacer con estos... demonios locos en su vida? ¡Eran tan... problemáticos!

—Ahora —dijo, poniéndose finalmente de pie con los tres a su alrededor—, será mejor que bajemos. Mi madre seguramente nos esté esperando... y considerando lo que pasó anoche, creo que necesitamos hablar.

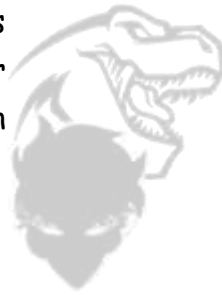


Los tres demonios intercambiaron miradas cómplices, con sonrisas pícaras formándose en sus labios. "Ah, sí... la charla", murmuró Katharina con voz divertida. "Esto va a ser interesante".

"No hagas nada que pueda matarme..." dijo, sintiendo una oleada de ansiedad subiendo a su estómago.

Amaba a su madre, pero precisamente porque la amaba tanto, sabía que, en ese momento, era como un preso condenado a muerte! Su madre aún no sabía nada de su lado demoníaco, y eso lo complicaba todo. ¿Cómo podía explicárselo a una mujer tan intensa?

Respirando hondo, comenzó a bajar las escaleras, con sus tres esposas pisándole los talones. El sonido de pasos resonó en la silenciosa casa, y al llegar a la planta baja, vio a su madre sentada en el sofá de la sala, con una expresión indescriptible en el rostro.



Parecía estática, como si hubiera pasado toda la noche sentada en el sofá, dándole vueltas a todo lo que había sucedido...

Se cruzó de brazos, con la mirada severa fija en Vergil. «Buenos días», dijo con una voz sorprendentemente tranquila.

—Buenos días, mamá —respondió Vergil, intentando mantener la voz firme. Las tres mujeres detrás de él permanecieron en silencio, con expresiones que oscilaban entre la curiosidad y la expectación.

Felicia los miró a los tres por un momento y luego volvió la mirada hacia él. "Tú y yo tenemos que hablar. Ahora".

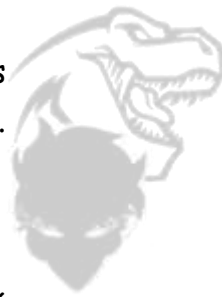


Vergil asintió, sabiendo que no podía posponer esa conversación.

Se acercó y se sentó en el sofá frente a ella, mientras Katharina, Ada y Roxanne estaban detrás de él, observando la escena.

Felicia respiró hondo antes de empezar. "Vergil... Sé que ya eres adulto y no tengo derecho a controlar tu vida. Pero lo que pasó anoche... Viajaste sin decirme adónde ibas, regresaste en mitad de la noche con... tus tres esposas", hizo una pausa, como si aún intentara aceptar la idea, "y no me diste ninguna explicación. Me encantaría escuchar lo que tienes que decir antes de que acabe asesinándote, ¿de acuerdo?", dijo con una sonrisa tranquila, pero Vergil vio claramente una ligera mueca en la comisura de sus labios...

La miró un buen rato, buscando las palabras adecuadas. «Mamá... sé que estás preocupada, y siento haber desaparecido sin decirte nada. Era una situación... complicada, y no pude explicarla en ese momento».



"¿Complicado?" Arqueó una ceja. "Vergil, eso es quedarse corto. ¿Qué está pasando realmente?" Notó algo que su madre normalmente no haría... Se estaba conteniendo... Felicia Kennedy, la mujer más caótica que Vergil había conocido, mucho más que estos tres demonios literales, ¿se estaba conteniendo para mantener la imagen de suegra para ellos?
